



Homilía en la Misa por el alma de Pilar Bellosillo Parroquia Ntra. Sra. del Espino (Soria) – 25 de marzo de 2023

Queridos hermanos: saludo con afecto a todos los que participáis en esta Eucaristía en la parroquia de Ntra. Sra. del Espino para orar por Pilar Bellosillo cuando se cumplen los 110 años de su nacimiento y los 20 de la entrega de su alma al Señor.

Las lecturas de este domingo V de Cuaresma, ya muy cerca de la Semana Santa, no pueden ser más apropiadas para expresar el gran acontecimiento acaecido en Cristo y que ha transformado la historia de la humanidad: *“Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre”* (Jn 11, 25-26). Son palabras que acabamos de escuchar en el Evangelio y, aunque podemos imaginar la sorpresa que produjeron en quienes las escucharon, al mismo tiempo pudieron comprobar enseguida su verdad, cuando Lázaro salió vivo del sepulcro. Pero es más, Jesús iba a dar una confirmación todavía más nítida de esas palabras cuando, al resucitar Él mismo, consiguió para nosotros la victoria definitiva sobre el mal y la muerte.

Lo que anunció en la antigüedad el profeta Ezequiel, al animar a los israelitas deportados en Babilonia: *“Os infundiré mi espíritu y viviréis”* (Ez 37, 14), se realizará plenamente en el misterio pascual de Cristo que estamos a punto de celebrar un año más, misterio pascual que el Apóstol Pablo presenta como el contenido esencial de la vida cristiana: *“Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros”* (Rm 8, 9). El milagro de la vuelta a la vida de Lázaro es símbolo de la Vida que Jesús adquiere con su resurrección y que se extiende a los hombres de este mundo mediante la fe.

Pilar Bellosillo nació en Madrid, aunque ella estuvo siempre muy apegada a Soria, más en concreto a Derroñadas, donde frecuentaba la casa familiar. Siendo muy joven, fue nombrada Presidenta nacional de las jóvenes de la Acción Católica Española (1940-1946) y, más tarde, como Presidenta de las mujeres de la Acción Católica (1951-1963) puso en marcha los Centros católicos de cultura popular y la “Campaña contra el Hambre-Manos Unidas”.

Fue la única mujer laica española auditora del Concilio Vaticano II, etapa que vivió de forma intensa pues, según su propio testimonio, representó el acontecimiento más trascendental de su vida. Confiesa que, *“al presentar los temas se nos decía: «Hasta aquí la tradición de la Iglesia y esto es lo nuevo». Ello me pedía esfuerzo para integrar en mi edificio interior lo nuevo y hacer un esfuerzo de coherencia. Este proceso fue muy doloroso en ocasiones, pero apasionante”*. Formó parte de la comisión que preparó la *Gaudium et spes* (Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual) y sus aportaciones fueron claves en lo referente a la responsabilidad del laico en la Iglesia, a la consecución de la igualdad para las mujeres en la sociedad y la dimensión ecuménica, que supuso para Pilar la vivencia de la cultura del encuentro y la amistad social de las que frecuentemente habla el Papa Francisco.

Hace cuatro años se inició en Madrid la fase previa para la apertura de su causa de beatificación, pues la vida de Pilar fue heroica y admirable, valiente y audaz. Una vida marcada por el compromiso con la Iglesia y en la Iglesia, guiada siempre por el Evangelio y a la escucha permanente del Espíritu. Sin duda, su liderazgo cristiano la ha convertido en una de las mujeres que más han contribuido a la transformación de la Iglesia en el siglo XX. *“Todo lo que he vivido en la Iglesia, dice, ha constituido para mí una permanente fuente de riqueza. Descubro, siendo muy joven, que mi fe no es un privilegio para mí sola sino una gracia que debo compartir, y si estoy en la Iglesia no es solo para beneficiarme de ella, sino para ponerme a su servicio”*.

Hoy, 25 de Marzo, es la Jornada por la Vida con el lema: *“Contigo por la vida, siempre”*. Los Obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida nos invitan a acompañar la vida humana en todas las fases de la existencia. En una sociedad ambigua, en la que se potencia una cultura de la muerte, pero donde se siente al mismo tiempo una gran necesidad de esperanza, los cristianos estamos llamados a proclamar cada vez con mayor vigor que Jesucristo es la resurrección y la vida del hombre. Y esto hemos de hacerlo siendo presencia evangelizadora en los diversos ambientes donde se desarrolla la vida cotidiana, particularmente en los lugares de trabajo, como bien enseñó y vivió nuestra hermana Pilar. Seamos apóstoles en el día a día para ayudar a los demás descubrir y vivir con mayor compromiso los valores del Evangelio, unos valores que trató de reproducir en su experiencia cristiana nuestra hermana Pilar Bellosillo.

Queridos hermanos, repitamos hoy como Marta en el Evangelio: *“Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que tenía que venir al mundo”* (Jn 11, 27). Y renovemos nuestra fe en Jesús y nuestra amistad con Él, convencidos de que los frutos de su pasión, muerte y resurrección pueden transformar nuestra pobres personas en don de amor a Dios y a nuestros hermanos. Y elevemos esta oración a Cristo por Pilar y todos los que ofrecen su vida en el trabajo por el Reino de Dios:

Señor Jesús,
te ofrecemos todo el día,
nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas.
Concédenos,
como a todos nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia
de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas.
Que tu Reino sea un hecho
en las fábricas, en los talleres, en las minas,
en los campos, en el mar, en las escuelas,
en los despachos y en nuestras casas.
Que los militantes que sufren desaliento,
permanezcan en tu Amor.
Y que los obreros
muertos en el campo de honor
del trabajo y de la lucha,
descansen en paz.

*María, madre de los pobres.
Ruega por nosotros.*

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria